

Conozca Ud España



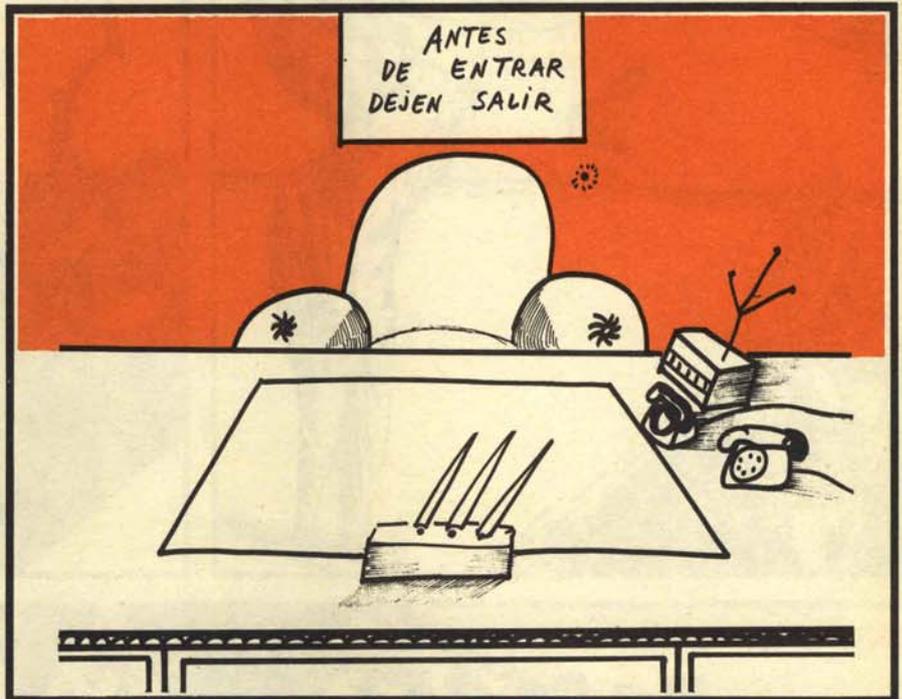
«No es cierto que a la vuelta lo vendan tinto. A la vuelta lo seguirán vendiendo de acuerdo con nuestra normativa», ha declarado un señor de los que se dedican a este tipo de cosas, sin que nadie les diga nada.

Por de pronto, hay un montón de gente esperando que a la vuelta lo vendan tinto.

Y otro montón de gente esperando que siga la normativa, por la cuenta que les trae.

Así que, tirando corto, seguiremos así otros seiscientos cuarenta y dos siglos.

EL SASTRE DE LA CAPA
DE LUIS CANDELAS



EL ZAPATO DE REJILLA

Inevitable, era inevitable. Y, además, tan puntual como siempre. Ya está aquí, entre nosotros, el zapato de rejilla. Tan refrigerante..., para el portador, claro, porque para el que esté a su lado, y con perdón, es la leche. Sí, el zapato de rejilla llegó dispuesto a deshacer el mercado a nivel de tobillo. España se está quedando fea de cimientos, estéticamente hablando, por supuesto. Entre todos los cojos que hay en el país y ahora, encima, todos los usuarios de la rejilla estival, Es-

paña está a la altura del betún. Y si mal no recuerdo fue la Biblia la que pronunció esa clasista aseveración de que «mientras haya rejilla, habrá horterilla». Deberíamos tenerlo en cuenta. Porque aunque la rejilla tenga su origen en Francia (concretamente, en la villa de Viers, donde sus mujeres trabajan amorosamente el trenzado), eso no quiere decir que por

ponernos rejilla estemos pisando Europa. No, ni mucho menos. Europa está un poco más allá, según se va por el pensamiento, a la izquierda. Por tanto, habrá que andarse con cuidado. No vayamos a caer en la trampa. No confundamos el zapato de rejilla con la rejilla en el calzado. Europa está atrapada por la sedición. Una tercera guerra mundial acecha

en el balcón de sus desventuras. Por eso es mejor lo nuestro, porque nosotros andamos descalzos, como por tierra sagrada y en peregrinación; en cambio, ellos, los de fuera, bueno, esos están locos, están a punto de alcanzar la libertad. De todas maneras, a mí no me gustan los zapatos de rejilla. Y cuando a través de sus tímidas persianas se ve un calcetín grisáceo, entonces, mucho menos.

EL TAMPAS

